

MANUEL

¿Cree usted...?

LUISA

Zoo... Zoología... ¿Aquí es donde están todos los bichos que hay en el mundo? Es muy curioso; unos tan grandes, como las ballenas, y otros tan chiquititos, tan chiquititos. ¡Cuidado que hay animales en el mundo!

MANUEL

Sí, sí los hay; sin contar al hombre, que es el rey de todos ellos, según dicen, ni a la mujer, que es la reina, seguramente.

LUISA

¿Reina, dice usted...? ¡Pobrecitas mujeres! El último mono; eso sí que es siempre la mujer en el mundo... Astronomía... Esto sí que me gusta. Las horas muertas me paso en estas noches de verano mirando a las estrellas... No hay nada que dé tanto que pensar; mire usted que si todas las estrellas son mundos, como dicen, y en todos vive gente como nosotros, o diferente de nosotros, que será más raro... ¡Ay, y eso quién lo sabe! ¿Don Faustino qué dice?

MANUEL

¡Qué ha de decir!

LUISA

Mire usted una cosa que yo no acabo de creer aunque lo digan todos los libros.

MANUEL

¿Qué?

LUISA

Que el mundo dé vueltas. A mí me parece que no es posible que no se sienta nada, porque en cualquier sitio que esté usted y se mueva un poco, ya lo nota usted, y si el mundo estuviera como un tío vivo, dando vueltas y vueltas, ¿no íbamos a notararlo? ¿A usted qué le parece?

MANUEL

Que yo tampoco estoy muy seguro. ¿Pero de veras le interesa a usted todo eso, Luisita?

LUISA

¿Por qué no? Yo, en teniendo tranquilidad en mi casa y un libro que leer, ya estoy contenta. Yo no echo de menos paseos ni teatros. Le aseguro a usted que si mi mamá se conformara con vivir aquí...

MANUEL

¿De veras? De modo que usted sería dichosa...

LUISA

Con no tener que pensar en volver al teatro, con no ver a mi madre preocupada siempre con inquietudes, con disgustos. ¡Pícaro dinero! Con tanto como le sobra a mucha gente, que a pesar de eso se aburre y es muy desgraciada, y yo..., yo qué feliz sería... con nada, con muy poco. No me importaría ganarlo yo misma. ¿Pero quiere usted decirme a qué gana una mujer honradamente lo bastante para vivir?... El teatro, sí; cuando se tiene condiciones, cuando se vale; pero no las

tengo, aunque mamá lo crea... Y ser una mediana, y para mal contratarse y mal vivir tener que andar a cada paso con las recomendaciones y las influencias... y... No, no... Y luego los periódicos y el público que paga para distraerse, y lo mismo se ríe cuando se suelta un gallo, que cuando uno se equivoca o cuando se presenta uno con un trajecito de su gusto... ¡Qué sabe el público lo que todo aquello representala...

MANUEL

Es verdad. Y que para su carácter de usted, yo creo que la vida del teatro...

LUISA

Un martirio, un verdadero martirio; las pocas veces que me he presentado al público, créalo usted, me costaba una enfermedad.

MANUEL

Usted no ha nacido para esa vida; usted ha nacido para tener una casita, un hogar modesto y tranquilo; para ser la compañera de un hombre modesto y tranquilo, un hombre sin ambiciones, un hombre de estudios tal vez, que se considerara el más dichoso de la tierra con tener a usted así, muy cerca de la mesa de trabajo, y encontrar su mirada de usted al levantar la vista de sus libros, y en esa mirada hallar el mayor estímulo y el mejor premio a todos sus afanes.

LUISA

¡Don Manuel!

MANUEL

Y si usted se interesaba también por sus estudios, ¡qué hermosa intimidad la de dos almas que se unen en el amor a la ciencia, a la verdad... Antes me hablaba usted de su afición a contemplar los astros en estas hermosas noches de verano... ¿Usted no ha contemplado nunca el cielo con un telescopio?

LUISA

No, señor; no...

MANUEL

¡Qué placer contemplar juntos esa inmensidad de mundos esparcidos por el infinito, aprender sus nombres, esos nombres tan poéticos que recuerdan la edad en que cada uno de esos astros representaba un dios protector de los mortales! Y ya en la tierra, los paseos por el campo o por cultivados jardines, penetrar juntos en el misterio de las flores, que aman y se unen como nosotros, y unas veces son ellas mismas las que se buscan, y otras veces el viento es mensajero de sus amores, y otras veces los alados insectos... ¡Ah!, la Naturaleza está llena de encantos; es un libro abierto de continuo y a nadie mejor descubre sus secretos que a los corazones enamorados, como aquel libro de amor que leyeron Francesca y Paolo.

LUISA

¿Quiénes eran Francesca y Paolo?

MANUEL

Dos enamorados que leían juntos.

LUISA

¿Y qué les sucedió?

MANUEL

Se condenaron.

LUISA

¡Qué horror! ¿Por qué?

MANUEL

Fueron condenados a besarse eternamente.

LUISA

Menos mal.

MANUEL

Porque su amor no era como Dios manda. Ella estaba casada con un hermano del galán, y el marido los mató a los dos...

LUISA

¿Pero de verdad ha sucedido, o es una novela?

MANUEL

Sí, sí; sucedió, efectivamente, en el siglo trece o catorce, en Italia.

LUISA

¿Sabe usted que antiguamente pasaban más cosas que ahora?

MANUEL

Poco más o menos.

LUISA

¿Tiene usted aquí esa historia?

MANUEL

Aquí no; pero yo la buscaré, y la leeremos juntos si usted quiere.

LUISA

¡Ay, juntos no, no sea que nos condenemos!

MANUEL

¿Nosotros, por qué? Nosotros podemos leerla como Dios manda.

LUISA

Don Manuel, que eso es decir mucho.

MANUEL

Yo creí que no había dicho nada.

LUISA

¿Cómo que no? Si está usted desconocido.

MANUEL

¿De veras? Usted comprende..., usted comprende que yo, que desde que la vi a usted, desde antes de verla...

LUISA

¡Jesús! Desde antes; no exagere usted...; ponga usted desde ayer, desde ahora...

MANUEL

No, no, porque yo la esperaba a usted; la prueba es que no he querido a ninguna mujer, que

ni siquiera he mirado a ninguna, porque la esperaba a usted siempre...

LUISA

Pues mire usted, ha sido una casualidad el haberme encontrado.

MANUEL

Casualidad, no; la Providencia; diga usted que ha sido la Providencia...

LUISA

En figura de don Faustino. Sí, don Faustino es quien le ha hecho pensar en mí; usted ni se había fijado; sea usted franco.

MANUEL

No, no; don Faustino le dirá a usted si desde el primer momento no sentí por usted gran simpatía, simpatía que...

LUISA

Simpatía, sí; ¿por qué no? Pues atengámonos a la simpatía. ¿No le parece a usted demasiado pronto para pensar en algo más serio? Yo le soy a usted franca: aun no puedo sentir por usted más que esa simpatía; usted, usted aun no ha podido darse cuenta de si es usted o es don Faustino el que habla por usted; don Faustino, que es muy bueno conmigo..., o si le parezco a usted bien, ¡qué sé yo! Acaso porque soy la primera mujer que ve usted de cerca. De todos modos, lo mismo usted que yo necesitamos conocernos

algo más para no engañarnos, ni el uno al otro, ni nosotros mismos.

MANUEL

Habla usted con tanto juicio, que por muy impaciente que sea mi corazón, ha de someterse a tan atinadas razones; pero entretanto...

LUISA

Entretanto yo estimo y agradezco su atención y su confianza; por lo mismo sentiría perderlas después cuando usted pensara, como otros..., en que soy pobre, en que mi madre no puede separarse de mí cualquiera que sea mi suerte..., circunstancias todas que pueden modificar su modo de pensar ahora... Piense usted en todo eso más que en mí, y cuando usted haya pensado y esté usted seguro de quererme lo bastante...

MANUEL

Entonces...

LUISA

Entonces... Confieso que sería una ingratitud muy grande no corresponder a usted como se merece, porque es usted un hombre honrado y generoso.

MANUEL

¡Luisita! *(Se oyen risas de D. Faustino y Amalia.)*

LUISA

Mi madre y don Faustino... No le digo a usted que disimulemos, porque los dos estarán de so-

bra enterados... ¿No digo? Riéndose vienen... Y nosotros casi lloramos...

MANUEL

Yo, sin casi... Es que estoy muy contento... Déjeme usted llorar.

ESCENA VI

DICHOS; DOÑA AMALIA y DON FAUSTINO
por la primera izquierda.

AMALIA

Sí, don Faustino, créalo usted, una locura; es para reírse...

FAUSTINO

¡Locura!... ¡Locura!...

AMALIA

Lo principal es que nos hemos reído sólo de pensarlo.

LUISA

Vienen ustedes muy alegres.

AMALIA

Calla, hija; si este don Faustino... ¿Quién había de decirlo? Tiene un humor como un muchacho de veinte años, con más gracia y con más finura que los de ahora, que por lo general son unos sin... substancia, que si quieren estar graciosos no saben decir más que chulerías o chistes del

teatro. Don Faustino ya se ve que es de otra época en que había más educación.

LUISA

Esa alegría es señal de que *Riquiquí* está fuera de peligro.

AMALIA

¡Ay, no! En las últimas el pobrecito; no hay remedio; pero ya conoces mi carácter; estoy tan hecha a penas en este mundo... ¡Cómo ha de ser! Más hay de su casta que de la nuestra. ¡Animallito! Con la enfermedad tiene la mirada más inteligente; me miraba como si quisiera decirme algo. Don Faustino ha prometido disecármelo, ya que no puede hacer otra cosa.

FAUSTINO

Sí, señora; será una verdadera obra de arte; no le faltará más que hablar.

AMALIA

Y ustedes... ¿De qué han hablado ustedes en este rato?

MANUEL

¿Nosotros?...

LUISA

(Bajo a D. Manolito.) ¿Lo ve usted? Lo saben...

FAUSTINO

Sí. ¿De qué han hablado ustedes?

LUISA

Pues de muchas cosas; de todo, ¿verdad? De libros..., de las flores, de las estrellas...

AMALIA

¡Jesús! ¡Qué superferolíticos!

FAUSTINO

¡De las estrellas! ¿Y qué dicen, qué dicen las estrellas?

LUISA

¡Vaya usted a saber, don Faustino!

AMALIA

¿Sabes que don Faustino ha tenido una idea? Para distraerme de la pena del loro, quiere que comamos aquí en familia.

FAUSTINO

Eso es, en la intimidad, como excelentes amigos... Y voy a prevenir a Trinidad... *(Vase por la primera izquierda.)*

MANUEL

Muy buena idea...

AMALIA

Pero ya le he dicho que nosotros contribuimos al banquete. De otro modo no acepto. Traeré una botella de champagne que hay en casa y una piña de América en conserva, y tú improvisarás algún dulce; un marqués de repente.

MANUEL

¿Qué es eso?

AMALIA

Un postre de dulce, criatura; se llama así porque se prepara en cinco minutos. Para un pronto de convidados es muy socorrido.

FAUSTINO

(Saliendo por la primera izquierda.) Ya le he dicho a Trinidad...

AMALIA

Anda, Luisita, ve a la cocina. Trinidad te dará lo que necesites...

FAUSTINO

¡No faltaba más!...

AMALIA

Yo me llego en un vuelo por esas cosillas... ¡Ah!, también me encargo del café; es mi especialidad... ¿Ve usted? Yo estoy en mis glorias con estas bromas... Si no fuera por estas expansiones...

FAUSTINO

¡Ya lo creo!... Entre personas simpáticas...

AMALIA

Y de educación, don Faustino; de educación, que es lo principal, que sepan dar a una expansión su verdadero alcance... Hasta ahora mismo... Luisita, a ver cómo te esmeras...

LUISA

¿Yo? ¡Pobre de mí!... *(Vase por la segunda izquierda, y Amalia por la primera izquierda.)*

ESCENA VII

DON FAUSTINO y DON MANUEL

FAUSTINO

¿Se atrevió usted?

MANUEL

¿Si me atreví? No lo hubiera creído; pero con ayuda de Francesca y de Paolo, y de las estrellas, y...

FAUSTINO

¡Don Manolito! ¿Está usted seguro de no haberse puesto en ridículo?

MANUEL

¡Yo qué sé, don Faustino!

FAUSTINO

Pero, en fin, ¿Luisita qué le dijo a usted?

MANUEL

Ella sí que habló con discreción. Sin melindres y sin descoco, con seriedad, pero sin desabrimiento, me dijo: que aun no nos conocíamos lo bastante; que aun no había podido darse cuenta de sus sentimientos respecto a mí; que yo, por mi parte, también podía estar alucinado; que debíamos pensarlo... Yo la escuchaba en éxtasis... Le confieso a usted que si me hubiera dicho que sí en redondo, quizás me hubiera parecido poco sincero ese sí, por lo prematuro.

FAUSTINO

¿Quién lo duda? Ya ve usted cómo Luisita es una excelente muchacha... Otra cualquiera en su situación, se hubiera precipitado en comprometerle a usted... Lo principal es casarse, y luego... Pero Luisita no; es un ángel...

MANUEL

¡Y cómo se interesa por cosas que de ordinario no suelen preocupar a las mujeres!... La Geografía, la Historia, la Astronomía...

FAUSTINO

Sí, sí; pero mire usted, eso es lo de menos: no pretenderá usted que Luisita colabore en sus trabajos ni le substituya en la cátedra. Lo principal es que ha encontrado usted a la mujer de su casa, que tendrá usted un hogar... ¡Ay don Manolito! Si viera usted qué trastorno ha causado en mí todo esto!... El cariño que esa criatura ha despertado en mí...

MANUEL

¿Y habló usted con doña Amalia? ¿Le indicó usted...?

FAUSTINO

Sí, sí... ¿Sabe usted que no debe juzgarse de ligero a la gente, ni por apariencias superficiales de carácter? ¿Sabe usted que al tratar de este asunto con doña Amalia, me ha parecido una mujer muy razonable, que conoce el mundo, que adora a su hija, que no le habrá dado tan malos ejemplos cuando la muchacha es buena y está

“BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN”
 “ALFONSO HELIOS”
 No. 1625 MONTERREY, MEX.

bien educada?... Yo no digo que en la historia de doña Amalia no haya algunos puntos oscuros...; pero lo que ella dice: una mujer en sus circunstancias, sola en el mundo, sin recursos, debiendo sostener una posición muy superior a sus medios, por pensar en su hija, en su porvenir... Créalo usted, don Manolito: hablando con ella seriamente y de cosas serias, doña Amalia no es una mujer sin juicio ni tan dislocada como la juzgamos en un principio... Yo creo que es demasiada severidad pretender separarla de su hija... Es más, yo creo...

MANUEL

¡Don Faustino! ¿Qué ha pensado usted?... Yo creo que ha ido usted más de prisa que yo...

FAUSTINO

¿Qué quiere usted decirme? ¿Sería una locura? Yo estoy solo, muy solo también, don Manolito. A mi edad, ¿qué es ya posible para mí? Un matrimonio razonable... Y si yo a doña Amalia la ofreciera, no con una brillante posición, pero sí desahogada, la tranquilidad de su vejez, el porvenir de su hija asegurado, porque yo no tengo familia que me importe..., ¿no cree usted que ella, en cambio, podía ser la mujer de mi casa?... Clara está que ya no somos dos chiquillos para ilusiones de amor...; pero el cariño a Luisita nos uniría como a un matrimonio viejo. Al poco tiempo había de parecernos que lo éramos efectivamente, que Luisita era hija nuestra, que hubo un tiempo en que nos amamos como dos jóvenes... Y... ¿qué dice usted?... Dígame usted algo;

que pienso bien o que disparato; dígame usted algo, don Manolito, porque ya estoy viendo que no es usted solo el que se casa.

MANUEL

¿Yo? ¿Yo qué puedo decir, don Faustino? Con los sentimientos no se razona. Además, la posibilidad de tener a usted por suegro es una satisfacción tal para mí, que... ¿Qué quiere usted que yo le diga? Yo no sé qué pensar ya de nada, ni de usted, ni de mí... Y ¿sabe usted que hace tres días que no trabajamos en el Diccionario?

FAUSTINO

Déjese usted de Diccionarios; bastantes Diccionarios tiene ya la humanidad para entretenerse.

ESCENA VIII

DICHOS; TRINIDAD por la segunda izquierda.

TRINIDAD

¡Don Faustino!... ¡Don Faustino!...

FAUSTINO

¡Adiós! ¿Qué traerá ésta? ¡Con qué cara vienes siempre! ¿Qué te ocurre?

TRINIDAD

Nada. ¿Qué le dije yo a usted esta mañana, qué le vengo a usted diciendo, don Faustino?

FAUSTINO

Cualquiera se acuerda de lo que tú hayas podido decirme, con tantas cosas como dices.

TRINIDAD

Pues ya sabe usted lo que dije, lo que digo ahora: esa señora por una puerta y yo por otra. ¿Se entera usted? Y la puerta por donde yo salgo es ésa, y ahora mismo...

FAUSTINO

¿Pero tú estás loca, o qué es esto? ¿Qué significa...?

TRINIDAD

Significa lo que yo tenía muy visto: que le han embrujado a usted; que aquí ya no se hace más que lo que dispone esa señora, la señora...

FAUSTINO

¡Trinidad, Trinidad! No agotes mi paciencia, que la tienes bastante apurada...

TRINIDAD

No; si ahora es cuando va a estar usted bien cuidado; si ahora es cuando va a estar su casa que ni en la gloria. ¿Le parece a usted que la niña se me entre por la cocina, disponiendo como si estuviera en su casa? Porque sabe que lo está, porque sabe que a usted se le cae la baba con la madre y la hija... ¡El demonio! La risión de todo el mundo será usted, sí, señor; la risión, a sus años, con su respeto...

FAUSTINO

¡Trinidad! ¡Trinidad! ¡Esto se acabó! No eres tú la que se marcha; soy yo el que te despide, y ahora mismo, sin remisión; que yo no te oiga, sobre todo.

MANUEL

¡Pero Trinidad!...

TRINIDAD

Sí, usted tiene la culpa; usted que le alaba sus chocheces, porque son chocheces; y si usted le quisiera bien, se lo diría como yo se lo digo; pero este don Manuel, en no faltándole la sopa boba...

MANUEL

Señora Trinidad, que yo no me he metido con usted nunca para nada; respéteme usted...

FAUSTINO

Vete, vete ahora mismo.

TRINIDAD

¡Si ya sabía yo que acabaría usted por eso, por echarme de un puntillón, como a un perro! Para esto he estado sacrificada, mirando por esta casa y por este señor como no hubiera mirado por algo mío... Para esto he perdido yo la proporción de haberme ido a servir con una señora marquesa, que era ella sola y se murió el año pasado y se lo dejó todo a la criada, que fueron unos ocho mil reales, y las ropas, que valían otro

tanto, para verme en la calle como una ladrona, como una...

FAUSTINO

¡Trinidad, mira que comprendo que puede matarse a una mujer!...

TRINIDAD

Vaya usted, vaya usted a registrarme el baúl, que puede que desconfíe usted de mí, y quiero que vea usted lo que yo me llevo de su casa...

MANUEL

Es un caso de locura. Ya se lo dije a usted.

FAUSTINO

¡Elige una puerta; pronto!

TRINIDAD

¡Si se tiene usted que acordar de mí, si se tiene usted que acordar! (*Vase por la segunda izquierda.*)

MANUEL

Es un caso de histerismo de lo más caracterizado...

FAUSTINO

Es el demonio que la lleve... ¿Lo ve usted, lo ve usted?... Esto le sucede a uno por estar en poder de criadas... Estas son las criadas de confianza; en cuanto creen que alguien puede mandarlas, ya se sublevan, le insultan a uno, quieren imponerse... ¡Oh, la familia, la familia!... Sin ella no es posible tener casa, ni confianza en nadie.

ESCENA IX

DICHÓS; LUISA por la segunda izquierda con platos, cubiertos, mantel y servilletas. Luego AMALIA por la primera izquierda con botellas y latas de conservas.

LUISA

¿Qué le sucede a Trinidad?

FAUSTINO

Nada, nada; que está loca.

AMALIA

Aquí estoy con las provisiones; he arramplado con todo lo que encontré... ¡Pero lo que son estos pueblos! En cuanto hay algo que fisgar parece que les avisan con campanillas. Nunca ve uno a nadie por las calles; pues hoy, ¡qué sé yo la gente que me he encontrado!... Mucha que otras veces ni me saludaba, pues hoy: «¿Qué tal, doña Amalia, se va de merienda, se va al campo?» Y a propósito, ¿qué le sucede a Trinidad?... Al llegar yo la he visto salir con un pisto..., gritando ella sola...

FAUSTINO

Está loca. Esas criadas antiguas... La he despedido...

AMALIA

¡Despedido!... ¿Por qué?

LUISA

¿Se ha enfadado porque yo entré en la cocina? No creerán ustedes que yo la he tratado con malos modos.

FAUSTINO

¡Qué disparate! Es que siempre fué inaguantable... Sólo yo, con mi cachaza... y por necesidad...

AMALIA

¡Si es que está el servicio!...

FAUSTINO

Lo que no sabemos es cómo nos habrá dejado la comida.

AMALIA

Por eso no hay que apurarse... Nosotras lo arreglaremos todo. Vamos, Luisita... Y ustedes también hagan algo. Saquen ustedes la mesa al jardín, porque comeremos en el jardín, en un día tan hermoso... Y usted, don Manolito, ponga usted en el pozo estas botellas, que se refresquen.

MANUEL

¿Pero usted quiere que nos emborrachemos?

AMALIA

¡Calle usted!; si es que me he encontrado todo eso que ni me acordaba; son regalos de mis tiempos... Vamos, muévanse ustedes.

FAUSTINO

Ayúdeme usted, don Manolito.

MANUEL

(Que sale de haber llevado las botellas por el foro). Voy, voy...

AMALIA

Cuidado con rompér nada.

LUISA

La comida está lista. Mi dulce debe estar muy bueno; lo tengo al horno. Voy a coger unas flores para adornar la mesa. *(Vase por el foro.)*

FAUSTINO

¡Pero esto va a ser una orgía romana!

AMALIA

Un día es un día...

FAUSTINO

¿Qué dice usted, don Manolito? Yo estoy muy contento... Ahora no dirá usted que somos unos buhos.

AMALIA

No, señor; son ustedes unas personas muy simpáticas y muy tratables... ¡Ay, que huele a quemado!... Vayan, vayan ustedes, que de la cocina yo me encargo. *(Vase segunda izquierda.)*

LUISA

(Que ha salido con las flores por el foro y cogiendo la mesa, ayudada por D. Manolito.) Don Manolito, sujete usted bien, que tiene usted muy poca fuerza.

FAUSTINO

¡Este don Manolito! Lleve usted los platos y déjeme usted a mí...

LUISA

¡Ay, que se le cae todo, que nos deja sin platos!
(*D. Manuel deja caer los platos.*)

FAUSTINO

¡Cataplum!

AMALIA

(*Saliendo por la segunda izquierda.*) ¿Qué ha sido? ¿Qué pasa?

MANUEL

Nada, nada; ya lo ve usted.

FAUSTINO, AMALIA y LUISA

(*A un tiempo.*) ¡Este don Manolito!

AMALIA

¡Pero don Manolito!

LUISA

¡Ay, qué don Manolito!

AMALIA

Si hoy nos vamos a reír; ya verán ustedes... Esto rejuvenece... A mí me parece que me han quitado diez años de encima...

FAUSTINO

Y a mí, a mí me parece que he nacido ahora mismo... (*Todos rien y hablan a un tiempo muy animados.*) (*Telón.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

La misma decoración que en los actos anteriores.

ESCENA I

DOÑA AMALIA y LUISA

AMALIA

Aun no han venido; ya lo decía yo; el tren llega aquí siempre con retraso. No tardarán, sin embargo. Hoy ya se siente fresco, y dentro de unos días, frío: el invierno ya; otro invierno triste.

LUISA

Los árboles van perdiendo la hoja.

AMALIA

Sí; en cuanto empiece el frío, será morir de tristeza. Y don Faustino y don Manolito, que se irán a Madrid en cuanto empiece el curso, y nos quedaremos solitas.

LUISA

¡Cómo ha de ser!

AMALIA

¡Ay, Dios mío de mi alma, qué vida! ¡Qué vida!

LUISA

¿Qué noticias has tenido hoy de Madrid? No han debido ser buenas.

AMALIA

¿Cuándo hay algo bueno para mí? Lo que es que no quiero pensar; estoy ya tan abrumada y tan desesperanzada de todo, que me dejo en manos de Dios, y sea lo que Dios quiera. Si me pusiera a pensar, me volvería loca.

LUISA

¿Qué sucede ahora, mamá?

AMALIA

Lo de siempre: apuros..., fatigas... Si nos estamos aquí, ¿cómo se vive? Aquí no hay recursos... Si volvemos a Madrid... Tampoco quedan allí muchos recursos...

LUISA

Don Manolito ya sabes que está deseando casarse en cuanto yo quiera.

AMALIA

Sí, sí; ya lo sé; ¡pero si tú no le quieres!... Yo lo veo. ¡Si sabré yo cómo se quiere cuando se quiere! Lo que hay es que don Manolito es un infeliz y don Faustino es un santo y se interesa por él y por ti y no hay modo de decir que no en redondo... Y que, la verdad, como están los tiempos, no hay que pensar en mejor partido. Demasiado lo sabes,

LUISA

¡Claro que no!...

AMALIA

Es preciso resignarse; pero es muy triste resignarse cuando se empieza a vivir... Que me resigne yo, bueno está, y aun no me resigno; y tratándose de ti, me resigno menos... Y tú no quieres a don Manolito, digas lo que digas.

LUISA

No; yo digo la verdad. Como yo creo que debe quererse, no le quiero... Y si vieras, me da mucha rabia conmigo, porque si él me quiere y es tan bueno, tan bueno..., ¿qué más puedo pedir? ¿Por qué no quererle? Créelo, me hace pensar muchas veces en que no debo ser buena, porque no hay motivo para no querer a un hombre tan bueno, tan bueno, que me dan ganas de llorar cuando le veo tan ilusionado en mi cariño y siento que no le quiero del mismo modo...; y vamos a ver..., ¿por qué no le quiero? ¿Por qué?

AMALIA

¿Quieres que te lo diga? Porque es muy feo y muy raro, hija mía; y no hay que darle vueltas: el amor entra por los ojos, y a persona que a primera vista no nos dice nada, es ya imposible que se la quiera nunca con amor; podrá llegarse a quererla con el tiempo como a un buen amigo..., como a una persona de la familia; pero el verdadero cariño, o es un escopetazo, o no es nada; y don Manolito, santo de Dios, un escope-